

poca relación guarda con la tradición política hispánica que García Moreno no apreciaba particularmente, pero que en cambio se articula bien con el ultramontanismo.

Gaspar LAMARCA

Sœur Ambroise-Dominique Salleron, *Louis Salleron, artisan du bien commun*, Le Chesnay, Via Romana, 2023, 500 pp.

La firma de Louis Salleron (1905-1992) fue frecuente en los quince primeros años de *Verbo* y su nombre nunca llegó a desaparecer del todo de nuestras páginas. Ligado a la siempre interesante revista *Itinéraires*, merecía una biografía intelectual como la que nos ha ofrecido su nieta, la religiosa dominica de Fanjeaux, Hermana Ambroise-Dominique Salleron.

Pero no se trata sólo de piedad familiar, sino que la Hermana Salleron –que ya había demostrado sus habilidades en el campo de la biografía, con la primera publicada de Dom Aubourg– ha realizado un trabajo profesional, acudiendo a la correspondencia tanto como a la obra escrita, libros y artículos, particularmente los de las revistas que fundó (como *Itinéraires*, con Madiran entre otros), dirigió (como *Fédération*), fue su pieza central (como *Carrefour*) o simplemente escribió (como *La Pensée Catholique* o *L'Aurore*). La correspondencia ya demuestra el relieve de su empeño: el obispo Jean Rupp y el arzobispo Marcel Lefebvre, Dom Gaston Aubourg, el padre Bruckberger, Georges Bernanos, Gustave Thibon, Marcel De Corte, Henri Rambaud, el almirante Auphan, el general Weygand, el coronel Rémy... Y su obra escrita se centra principalmente en el ámbito de la economía, de un lado, o de las cuestiones eclesíásticas, de otro.

Profesor del Instituto Católico de París, que se vio obligado a abandonar por la deriva progresista del mismo en los años del Concilio, trató principalmente de corporativismo, sindicalismo, economía política y doctrina social de la Iglesia. No deben olvidarse sus estudios sobre la corporación (*Naissance de l'Etat Corporatif*, 1942), la agricultura (*La terre et le travail*, 1941), la difusión de la propiedad (*Diffuser la propriété*, 1964) y la propiedad privada colectiva (*Six études sur la propriété collective*, 1947), así como sobre la organización de la empresa (*Autorité et commandement dans l'entreprise*, 1966), entre otros muchos. Pero, católico inquieto, su pluma no dejó de asomarse a las grandes cuestiones disputadas del posconcilio, de

la Nueva Misa, a la que dedicó un libro clásico (*La nouvelle Messe*, 1970), al teillardismo o a la crisis de la Iglesia (*Dix dialogues sur la crise de l'Eglise*, 1983).

El título, que refleja a alguien volcado en el bien común, humildemente, refleja adecuadamente lo que se desprende de este estudio minucioso.

Vicente BERROCAL

José Javier Echave-Sustaeta del Villar, *Mons. Manuel Irurita, obispo de Barcelona*, Barcelona, ADADP, 2023, 285 pp.

José Javier Echave-Sustaeta, abogado navarro establecido en Barcelona hace decenios, fue director del diario *El Pensamiento Navarro* y es hombre ligado a *Schola Cordis Iesu*. Participó siempre en las reuniones de la Ciudad Católica celebradas en Barcelona. Desde hace largos años ha conducido una investigación sobre la muerte del obispo de Barcelona, don Manuel Irurita, verdadero mártir, que algunos han negado durante decenios con argumentos que Echave desmonta con pasión y rigor al mismo tiempo. En efecto, se ha negado que el obispo Irurita fuera realmente fusilado en el cementerio de Moncada en 1937 con los pretextos de que los restos enterrados en la catedral de Barcelona no serían suyos y de que se le habría visto saliendo del palacio arzobispal de Barcelona en enero de 1939. A todo ello da cumplida respuesta el libro de Echave.

De ahí que también Irurita debiera ser elevado a los altares como mártir, al igual que buena parte de los obispos muertos a causa de la persecución religiosa desatada tras sobre todo a partir de 1936 y que había empezado en 1934. Y con ellos varios millares de mártires, lo que constituye un acontecimiento excepcional en la historia moderna de la Iglesia en España, hecho de una trascendencia extraordinaria, pues los demás se agotan, pero este permanece por los siglos. Así lo anunciaba en 1985 Francisco Canals cuando las causas de nuestros mártires estaban paralizadas por razones de oportunidad: «El glorioso martirio de los obispos, religiosos, sacerdotes y seglares que entre 1936 y 1939 llenaron el martirologio católico con millares de figuras, habrán de ser perpetuamente veneradas en los siglos futuros cada año el 6 de noviembre, como Mártires de la realeza de Cristo y ejemplo de conducta a seguir ante la pretensión política de apostasía social impuesta desde el poder político».

Vicente BERROCAL